

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
 seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 16 pfs.; semestre, 8, y tri-  
 mestre, 4 1/2.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
 tamente a la Administracion de Madrid, con re-  
 mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-  
 queo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle  
 de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
 brerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán  
 Leoncio López, San Martín, Universal, Bayllí  
 Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
 rufat Sabradell.  
 HABANA.—Tanago y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios  
 convencionales.

Segunda serie.—Num. 290.

MADRID.

Martes 18 de Abril de 1871.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 17 de Abril  
 de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Continuando la discusión de las actas de Vivero, dijo  
 el Sr. MORAYTA: Un deber de cortesía, más que  
 otra cosa, me obliga a molestar otra vez al Congreso  
 para rectificar brevemente.

Decía el Sr. Albareda que la desaprobaron del dictá-  
 men en la sesión anterior no significaba otra cosa sino  
 que volviera a la comisión para estudiarlo mas deten-  
 idamente, pero sin prejuzgar nada. Sabido es que mien-  
 tras el Congreso no esté constituido no tiene autoridad  
 para anular ninguna elección. Pues bien; si rechazamos  
 un dictamen, ¿qué puede y debe hacer la comisión? Re-  
 petir el dictamen, no puede ser, porque volveríamos a  
 la misma discusión. Desearía por tanto que se dijera  
 qué es lo que hay que hacer para que un acta sea de-  
 clarada grave.

El Sr. ALBAREDA: Voy a contestar al Sr. Morayta  
 según entiendo y sin ponerme de acuerdo con mis dis-  
 tinguídos compañeros de comisión. El acuerdo tomado en la  
 sesión última, en mi sentir, no prejuzgaba nada respec-  
 to de la calidad del acta, sino que fué debido a un  
 suceso que había tenido lugar. Pero prescindiendo de  
 esa cuestión, y sin que forme precedente el hecho de que  
 se trata para en adelante, cuando sea desechado un dic-  
 tamen de comisión, no en momentos de efervescen-  
 cia política, sino porque el Congreso considere que en-  
 vuelve el acta hechos de alguna importancia, pueden  
 los señores diputados estar tranquilos de que la comi-  
 sión, que ha dado pruebas de imparcialidad y de pru-  
 dencia, no presentará otro hasta que el Congreso esté  
 constituido.

Median algunas explicaciones entre el Sr. Galvez Ca-  
 ñero y el Sr. Morayta.  
 Aprobada en seguida el acta de Vivero, y admitido  
 como diputado el Sr. Calvez Cañero, lo fueron sin dis-  
 cusión las de Avilés, Cuenca y Borja, quedando procla-  
 mados diputados los Sres. Suarez Inclán, Crespo y  
 Horrando.

Leído el dictamen relativo al cuarto distrito de Ma-  
 drid y admisión del Sr. D. Cristino Martos,

El Sr. JOVE Y HEVIA, empieza su discurso impug-  
 nando el sistema político vigente y los principios en que  
 descansa. Luego impugna el acta que se discute, apro-  
 pósito de la cual dice:

Y viniendo ya a los casos más concretos de la elec-  
 ción, voy a demostrar que todos los artículos principa-  
 les de la ley han sido barreados uno por uno. Manda  
 el art. 18, señores diputados, que se renueven las cédu-  
 las en todas las elecciones; y aquí no solamente no se  
 renuevan, sino que se nos da para votar una cédula que  
 ha de servir para la elección de diputados y para la  
 elección de ayuntamientos.

Manda la ley en su art. 34 que se repartan las cédu-  
 las electorales con diez días de anticipación a la elección,  
 y todos sabemos que en Madrid, como en otros muchos  
 puntos, y principalmente en el distrito de que me estoy  
 ocupando, no empezaron a repartirse hasta siete días  
 antes. Manda la ley en otros de sus artículos que se  
 fijen las listas en los sitios en donde por costumbre se  
 anuncia al público con ocho días de anticipación, y en  
 Madrid sólo se han fijado con seis.

Vamos ya a los actos que tuvieron lugar durante las  
 elecciones, y empecemos por la votación de la mesa en  
 el distrito del Congreso. En toda esta votación del pri-  
 mer día, los libros talonarios de los militares no esta-  
 ban sobre las mesas de los colegios, y este es un vicio  
 de nulidad para toda la elección sucesiva. Y que no han  
 estado sobre la mesa, lo demuestra un oficio del alcalde  
 de Madrid, pasado en el segundo día, en que se confe-  
 saba esta falta.

Resulta, pues, que en el barrio de la Libertad vota-  
 ron la mesa 408 militares; y si esta protesta no consta  
 en el primer día porque no están aquí las actas, apa-  
 recen en los siguientes, con otras en que se decía que  
 esos militares habían sido conducidos por sus jefes hasta  
 las mismas mesas electorales, manifestándose por un  
 uno de estos jefes que lo hacían para evitar que los  
 soldados se distrajeran. Pareció a muchos que los mili-  
 tares eran más jóvenes que lo que se decía, y habien-  
 dose fijado en uno de ellos, se supo en efecto no tenía  
 la edad requerida. En el expediente está su fé de bap-  
 tismo.

Estas protestas, firmadas todas por personas res-  
 pectables, han desaparecido del acta de escrutinio gene-  
 ral, que ha venido completamente limpia. Este hecho,

posterior a la elección, debe tenerse muy en cuenta por  
 la comisión y por el gobierno. Acta general, limpia: ac-  
 tas parciales mencionan protestas, y estas desapare-  
 cieron.

También se empezó una información acerca de si se  
 había incluido ó no a un extranjero en las listas electo-  
 rales, cosa que no deja de ser importante por más que  
 hayamos visto que los extranjeros puedan llegar a ocu-  
 par los más altos puestos, porque la verdad es que no  
 pueden ni deben ser electores, ni venir a terciar en  
 nuestras contiendas políticas.

Tiempo es ya, señores diputados, de que se varíe el  
 camino emprendido y empecéis a cumplir las leyes que  
 vosotros mismos habéis votado.

El Sr. ROMERO GIRON: Los señores diputados ha-  
 brán advertido que el Sr. Jove se ha propuesto, más  
 que impugnar el acta, hacer la apoteosis de su partido,  
 si la mesa se lo hubiese consentido.

Se ha lamentado el Sr. Jove de algunos hechos an-  
 teriores a la elección, que en su concepto acusan vicios  
 de nulidad; pero estos hechos, tal como el de la forma-  
 ción de las listas, no se limitan a una sola acta. Nadie  
 se ha fijado además en esto, porque era imposible cum-  
 plir la ley sin dilatar la reunión de las Cortes, y enton-  
 ces se hubiera acusado al gobierno de infringir la Con-  
 stitución.

Vamos a los vicios durante la elección.

Todo se reduce a que los militares han ido a votar en  
 tropel, lo cual no se explica bien si iban acompañados  
 por sus jefes, y a que la mayor parte no tenían la edad.  
 Pues prescindiendo de que se pudieran ceder al señor  
 marqués de Bedmar los votos de esos militares sin al-  
 terar el resultado de la elección, todo el fundamento  
 de la protesta estriba en que algunos soldados parecían más  
 jóvenes de lo que decían. Esto ni tiene valor alguno,  
 porque no está probado, ni influye en el resultado de la  
 elección.

El Sr. TRELLES: Es la vez primera que tengo el ho-  
 nor de dirigirme la palabra, y reclamo, por tanto, toda  
 vuestra benevolencia. Seré breve para alcanzarla. Puesta  
 a discusión el acta de un distrito en que el grupo  
 político a que me honro pertenecer había presentado  
 candidato, dicho se está que habíamos de tomar parte  
 en la discusión; pero aunque no fuera así, me hubiera  
 movido a ello lo que se ha servido manifestar el señor  
 individuo de la comisión respecto al mayor motivo que  
 pudiéramos tener nosotros para quejarnos de lo que ha  
 sucedido en esta elección.

Puede decirse que no ha habido verdadera elección  
 en este distrito. Que hay vicios generales que afectan a  
 todas las actas, es una cosa notoria; pero yo me fijo en  
 uno, que es el de la no presentación de los libros talo-  
 narios, que es bastante para anular una elección. Por  
 una de las disposiciones transitorias de la ley electoral  
 se autorizaba al gobierno para adoptar algunas medi-  
 das, pero sin alterar la duración de los plazos; y sin  
 embargo, los plazos se han alterado, y cuando estaba  
 mandado crear nuevos libros talonarios para cada elec-  
 ción, se dispuso que unas mismas cédules sirvieran para  
 todas.

El art. 35 de la ley electoral establece que los electo-  
 res del ejército y armada puedan votar en el punto  
 donde lleven dos meses de residencia, debiendo los jefes  
 remitir ocho días antes de la elección lista de estos elec-  
 tores. ¿Cuál es el objeto de esto? El de que puedan ajus-  
 tar esas listas en los sitios de la elección y escrutinar  
 los demás si carecen ó no de derecho electoral.

El Sr. FIGUERAS: Algunas palabras del Sr. Jove y  
 Hevia atacando más ó menos directamente el sufragio  
 universal, me mueven a levantarme para defender los  
 pocos principios de la revolución que hemos logrado  
 salvar. Aquí tenemos muy alta la bandera de esos prin-  
 cipios y no hemos de dejar que sean atacados.

Yo temo que haya en el gobierno la idea de mermar-  
 los, no sé si de acuerdo ó con aquiescencia de los doc-  
 trinarios; y creo que nosotros que nos proponemos de-  
 fender los derechos individuales en toda su pureza, ten-  
 drems en esto el apoyo de la minoría más numerosa  
 de esta Cámara. Yo espero que su ilustre jefe, si lo lle-  
 ga a ser, el Sr. Nocedal, diga algunas palabras en este  
 punto, y me conteste si, dado el sistema parlamentario,  
 no encuentra preferible el voto universal al voto res-  
 tringido.

Y siento que en estas cuestiones de actas no se halle  
 presente el señor ministro de la Gobernación; y ya que  
 no lo está, podía dejarnos a su subsecretario el Sr. Ro-  
 mero Robledo, porque necesito también dirigirme una  
 pregunta. Señores, en la ley de presupuestos están nar-  
 radas las cosas para que se necesite la cédula de veci-  
 dad, y una de ellas es para dirigir solicitudes verbales  
 ó escritas a la autoridad. Es, pues, llegado el caso de

saber si para pedir el derecho electoral prohibe que se  
 ponga obstáculo ninguno al sufragio.

Siento que el Sr. Jove y Hevia haya atacado al sufra-  
 gio universal que es nuestro palladium. Mientras han  
 mandado los amigos de S. S., no ha habido nunca una  
 minoría tan numerosa como la actual. Hoy, si se han  
 cobrado electores y se ha falsado el sufragio, los se-  
 ñores ministro y subsecretario han dado pruebas de una  
 gran habilidad; y no han podido de todos modos lle-  
 var los abusos al extremo que los llevaban los amigos  
 de S. S.

Viniendo a las actas, una idea se emite por el señor  
 Jove y Hevia, que no ha sido contestada. Hay protes-  
 tas que constan en las actas parciales y que no están en  
 la general. Grave es este trasquilamiento; y si á esto  
 se agrega la votación de militares que no tenían la  
 edad, yo no puedo menos de reconocer la gravedad de  
 esta acta.

Es prescripción de la ley que ocho días antes de las  
 elecciones los jefes militares envíen los libros talonarios  
 a los respectivos ayuntamientos. Esto se hace para la  
 publicación de las listas y la rectificación. Además, en  
 la elección han de estar sobre la mesa los libros talo-  
 narios. Pues bien; aquí no han estado, y la elección de las  
 mesas se hizo sin que se cumpliera ese requisito legal.

Como esta opinión militar que se cumpliere en favor del go-  
 bierno necesitaba amasarse de antemano, se dijo por el  
 alcalde: los militares están en un sólo libro; no lo puedo  
 hacer pedazos; que vengan aquí los que tengan duda á  
 hacer el cotejo.

De esta manera era imposible en el acto probar la  
 incapacidad de ningún elector. Nosotros, sin embargo,  
 presentamos las partidas de bautismo que nos hemos  
 podido procurar, relativas a los soldados que votaron, y  
 de todas resulta que no tenían la edad.

¿No vale esto la pena de que se abra una información  
 parlamentaria que investigue estos hechos? Yo ruego á  
 la Cámara que la nombre, y que esa comisión haga de  
 oficio las investigaciones; que busque las pruebas y las  
 hallará.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: El Sr. Figueras puede  
 tranquilizarse respecto á la exigencia de la cédula de  
 vecindad para dar la cédula electoral. Está prescrito  
 que esas cédulas se repartán a domicilio antes de la  
 elección.

No ha sido habilidad nuestra la que ha intervenido  
 en las elecciones. Si el Sr. Figueras no tenía un cargo  
 concreto que formular contra este gobierno, ¿por qué no  
 ser justo? ¿Por qué no decir que el gobierno ha respec-  
 to religiosamente la libertad del sufragio?

No olvidéis para su día, señores, que el Sr. Figueras  
 acaba de demostrar que estas han sido las elecciones  
 más libres que ha habido en España.

El Sr. ROJO ARIAS: Dice el Sr. Figueras que en los  
 colegios no han existido los libros talonarios. No es  
 exacto. El alcalde no remitió los libros a las mesas el  
 día de su constitución, por la dificultad que ha puesto  
 el Sr. Figueras; pero inmediatamente después se hizo  
 el desglose; la parte correspondiente fué enviada a cada  
 colegio. La parte de los libros talonarios que le corres-  
 pondía.

Consignada la verdad de los hechos, nada más tengo  
 que decir.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Las pocas palabras que yo  
 dije sobre el sufragio universal, han servido de pre-  
 texto al Sr. Figueras para dirigir sus tiros a la mayoría.  
 Tiene razón S. S.: nosotros somos los mismos de siem-  
 pre en lo fundamental, á diferencia de otros que tan  
 pronto son unitarios como federales, individualistas  
 como socialistas.

Nosotros no admitimos el sufragio universal, porque  
 no nos parece favorable a la libertad. Pero el Sr. Figue-  
 ras ha incurrido en una contradicción con lo que ha di-  
 cho su colega el señor marqués de Albaida. El Sr. Fi-  
 gueras supone que este gobierno ha sido más legal que  
 nosotros, y el señor marqués de Albaida ha manifestado  
 que este gobierno ha ido en el camino de la ilegalidad  
 mas lejos que ninguno de los que le han precedido.

Ha supuesto S. S. al entre esta minoría y ese gobier-  
 no habría algún acuerdo en este punto. No, Sr. Figue-  
 ras; no puede haber sino un abismo entre este gobier-  
 no, producto representante de la revolución, y esta mi-  
 noría que cree representar genuinamente los intereses  
 del país.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, el país está  
 representado genuinamente por las Cortes.

El Sr. JOVE Y HEVIA: El Sr. Figueras dice que se  
 debe dar libertad a todas las ideas. ¿No teme S. S. que  
 permitiendo predicar contra la propiedad, hagamos na-  
 cer el robo? ¿Sabe el Sr. Figueras por qué vinieron en

gran número las minorías? Porque nunca se toca una  
 dinastía legítima sin herir la monarquía, ni una dinas-  
 tía liberal sin herir la libertad: ahí están los enemigos  
 de la libertad, allí los de la monarquía.

El Sr. NOCEDAL: Faltaría a un deber de cortesía si  
 no contestara á la pregunta del Sr. Figueras.

Yo estoy resuelto á no faltar á la cortesía con nin-  
 guno de mis compañeros, y por eso pido la benevolen-  
 cia del Congreso para mis explicaciones.

El Sr. Figueras pregunta á esta minoría entre la cual  
 me siento: ¿qué os parece del sufragio universal? Su se-  
 ñoría debe comprender y respetar que yo le diga que  
 nos parece muy mal; que á cualquiera hora que se pon-  
 ga á votación, le daremos un no profundo; un no, que  
 si antes era razonable, hoy es obligatorio, porque la  
 soberanía nacional y el sufragio universal están juzga-  
 dos por una autoridad más alta, ante la cual todos nos-  
 otros humildemente bajamos la cabeza.

Pero dicho esto, voy al fondo de la pregunta. La pre-  
 gunta es esta: ¿qué le parece mejor al Sr. Nocedal: la  
 verdad de las cosas ó la farsa ridícula que las disfraza  
 y adultera? Contesto que la verdad; contesto que una  
 vez que el sufragio se establezca, no queremos que se  
 convierta en lazo indigno contra los que incautamente  
 van a caer en él.

Ni el Sr. Figueras ni yo nos podemos entender con  
 los doctrinarios, ni moderados ni progresistas, que son  
 los inventores de las farsas que han perdido la patria.

A nosotros nos parece mal el liberalismo, todo el libe-  
 ralismo; pero hay un liberalismo que nos parece detes-  
 table y es el doctrinario. Los doctrinarios son los que  
 cubren la boca de los abismos con capa de rosas.

Señores, ha llegado la hora solemne de las soluciones  
 radicales. Pues bien, nosotros presentamos la única so-  
 lución salvadora, y diré que no por medio del sufragio  
 ni de la soberanía, que nos parecen malos, sino por el  
 de la razón y la justicia, no rechazamos el concurso de  
 los hombres de inteligencia y sentimiento.

En 1808 hubo 91 diputados que eligieron un rey in-  
 truso, extranjero. ¿Sabéis quién arrojaba á ese rey seis  
 años después? Las manos encallecidas del pueblo. Allí  
 estaba como hijo del pueblo, mi padre, que hubiera gri-  
 tado: ¡atrás! a cualquier doctrinario que le hubiera ido á  
 quitar el fusil de entre las manos.

Se habla todos los días de monstruosa coalición. Se-  
 ñores, la tal coalición no ha existido ni puede existir.  
 ¿Qué entendéis por coalición? La unión para gobernar?  
 Imposible. ¿Pero quién duda que podemos estar uno al  
 lado de otro cuando ambos vamos a destruir?

¡Monstruosa coalición! Pues qué, ¿estamos aquí uni-  
 dos los ametralladores y los ametrallados?

El Sr. PALAU: Sí.

El Sr. NOCEDAL: ¿Dónde? ¿Quiénes?

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. PALAU: Pido la palabra.

El Sr. NOCEDAL: Así, pues, señores, nosotros sin  
 coalición podemos unirnos en un no común, cuando se  
 nos presente si queremos alguna ley doctrinaria. Pede-  
 mos unirnos para desembarazar el terreno de lo que im-  
 pedía; pues, si el Sr. Figueras y a voces, que espere-  
 mos con calma la hora de los grandes debates.

El Sr. FIGUERAS: La contestación del Sr. Romero  
 Robledo no es tan categórica como exigía mi pregunta.  
 Ahí está ya el señor ministro á quien interviene S. S.,  
 y podrá responderme. Dice el Sr. Romero Robledo que  
 las cédulas electorales se deben repartir a domicilio.  
 Pero si no se reparten, ¿habrá necesidad de la cédula  
 vecinal para reclamarlas? Si no se ha incluido en las  
 listas algún elector, ¿tendrá necesidad de la cédula  
 para reclamar su derecho? Si hubiese necesidad de la cédula  
 para ninguna de las operaciones electorales, se faltaría  
 a la ley y á la Constitución.

El Sr. Nocedal, que era aquí uno de los hombres más  
 estimados del partido moderado cuando representaba á  
 ese partido, ha contestado categóricamente á casi todas  
 mis preguntas; pero á una ha respondido dando un  
 quiebro.

Yo he preguntado: dado el sistema parlamentario,  
 ¿no prefiere S. S. el sufragio universal al restringido?  
 S. S. no me ha contestado; pero algunos señores no su-  
 jetos á la disciplina contestaron que sí, y han incurrido,  
 según parece, en excomunión mayor.

Tiene S. S. razón: ha sonado la hora de las solucio-  
 nes radicales, para que al fin se dé entre S. SS. y nos-  
 otros la descomunal batalla. S. SS. quieren rey sin Pa-  
 rlamento; nosotros queremos Parlamento sin rey, con la  
 diferencia de que nosotros no vamos a palacio y S. SS.  
 vienen al Parlamento; señal clara de que los absolutis-  
 tas de hoy no son los de otros tiempos.

Dice S. S.: 91 diputados (número fatal) votaban en

gar, la forma de expresión le son indiferentes: el escritor  
 describe el perpetuo suplicio del corazón humano obs-  
 tinado en labrar su desdicha, condenado por una ley  
 providencial á no beber en las fuentes puras de la ver-  
 dad hasta romper los lazos de esta vida deleznable. Tirso  
 consume su existencia en esta lucha desesperada; destruye  
 en la elegida de su corazón su postrera espe-  
 ranza de felicidad y rompe sus cadenas insuperables  
 para arrojarse en brazos de la eterna verdad.

El Sr. Campoamor ha sabido dar á este escrutinio del  
 corazón humano una fuerza dramática admirable; ha  
 sabido comunicar en alto grado al espectador el senti-  
 miento en que está inspirada la obra, ha sabido intere-  
 sarlo en aquella lucha interior que llena todo el poema.  
 Las grandes pinceladas abundan y son de mano maestra;  
 podríamos citar muchas, si este artículo tuviera  
 otro objeto que el de expresar á grandes rasgos la pri-  
 mera impresión que en nuestro ánimo ha producido la  
 representación de *El palacio de la verdad*. Sus bellezas  
 son muchas y de un orden superior, tales que no dejan  
 poner la atención en el vacío que como obra dramática  
 pudiera encontrarse en la dolencia del Sr. Campoamor.  
 Quizá perjudica al efecto dramático del conjunto la fal-  
 ta de isonomía de aquellas figuras sin color que se  
 mueven de una manera automática alrededor del pro-  
 tagonista y que parecen colocadas con estudio en los  
 términos lejanos para destacar las tintas sombras del  
 personaje principal. Aquella esposa oprimida bajo el  
 yugo del pasado, no traduce en sus palabras ni en sus  
 actos el estado de su espíritu; aquel hijo, aquella nuera  
 acriant y saen como dos enfermeros perplejos que no  
 aciertan el modo de aliviar un gran dolor. Son tres per-  
 sonajes que no producen situación alguna; tres entra-  
 ñas insensibles de un cuerpo cuya vida se ha concentra-  
 do en el corazón.

Quizá todo esto haya entrado en los cálculos del poe-  
 ta; quizá lo haya considerado como condición esencial  
 del género peculiar de composición, cuyo carácter quiero  
 imprimir á esta obra. No disputemos acerca de esto.  
 Nosotros no vemos en la composición del Sr. Campoamor  
 más que el drama de un idealista. El pensamiento que le  
 sirve de base es levantado; el escritor ha huido con gran

Bayona á un rey extranjero, y las gentes de mano enca-  
 llecida, al grito «¡atrás el extranjero!» lograron lanzar-  
 de España. Es cierto; y nunca se ha hecho un sacrifi-  
 cio mayor en favor de un hombre más indigno; aquel  
 rey por quien tanto hizo el pueblo español, había ven-  
 dido el reino á los e. tranjeros. No incurriéramos nos-  
 otros en la funesta idea de volver al trono á personas  
 indignas, ni de confundir el amor de la patria, que  
 siempre queda, con el afecto á personas que siempre  
 son ingratas.

El Sr. NOCEDAL: Está bien, Sr. Figueras. Lo que  
 ha dicho S. S. no me sorprende; pero me alegro de que  
 lo sepa el país. Tenemos que habérmolos, queridos  
 compañeros, con todos los lados de la Asambla; no hay  
 aquí para nosotros más que enemigos; pero me alegro:  
 así podemos decir siempre frente a frente del liberalis-  
 mo: guerra á todos los liberales!

Tiene razón el Sr. Figueras; hace veinte años me co-  
 noció S. S. presidiendo este Congreso. Puede recordar  
 S. S. también que entonces era ministro de la Goberna-  
 ción el Sr. Beltrán de Lis, que no ha muerto muy en  
 olor de santidad para el partido moderado. Pero ya que  
 S. S. recuerda eso, recuerde también que la última vez  
 que hice oposición al partido moderado fundé un periódico  
 titulado *La Constancia*, y en él levanté la bandera  
 que hoy levanto, y que dice: «Por mi Dios, por mi rey  
 y por mi patria!»

Pues casi ningún número de aquel periódico pudo sa-  
 lir á luz. ¿Por qué? Porque yo les decía á aquellos go-  
 biernos que la revolución llamaba á la puerta; es decir,  
 lo mismo que digo ahora. No había, pues, por qué re-  
 cordar si yo presidi ó no presidí el Congreso, como no fue-  
 ra por buscar aplausos en todas partes.

El Sr. FIGUERAS rectifica nuevamente.  
 No habiendo más señores diputados que tuvieran pe-  
 dida la palabra, se preguntó por el Sr. Secretario Ríos  
 y Portilla si se aprobaba el acta, y se pidió por suficien-  
 te número de señores diputados que la votación fuera  
 nominal. Verificada así, resultó aprobada el acta por 114  
 votos contra 72.

En seguida fué admitido diputado el Sr. Martos, y  
 proclamados los señores cuyas actas habían sido apro-  
 badas.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión retira el dic-  
 tamen sobre el acta de Valladolid en la parte relativa al  
 Sr. Muro.

El Sr. URCETA: Pido que conste mi voto conforme  
 con la minoría en la última votación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Constará en el  
 Diario.

Se leyeron y fueron aprobados sin discusión los dic-  
 támenes relativos á las actas de Astudillo, Corebion,  
 Casas Ibañez, Puente Caldeas, Teruel Archidona, Vi-  
 llalba, Arnedo y la Palma, y admitidos respectivamente  
 los señores García Ruiz (D. Eugenio), Sanjurjo, Va-  
 lera, Rodríguez Soane, Pruneda, Lafuente, conde de  
 Pallares, Olzaga y Lafite, que fueron luego proclama-  
 dos diputados.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes  
 ya Ucheta, Vigo, Tarragona, Lucena, Gula y Gran-  
 ollera.

El Sr. FIGUERAS: Presento al Congreso la partida  
 de bautismo de uno de los soldados que han votado en  
 el distrito del Hospital de Madrid, de la cual consta que  
 no tenía más que 20 años, y dos exposiciones relativas  
 á ilegalidades cometidas en el distrito de Zarita.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Pasarán á la  
 comisión de actas.

Orden del día para mañana: los dictámenes que han  
 quedado sobre la mesa.  
 Se levanta la sesión.  
 Bran las siete.

## SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de  
 abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta  
 de la anterior.

Fueron proclamados senadores los Sres. Larios, Mo-  
 ya, Vega, Gomez de la Serna, Mendez Vigo y Calderon  
 Collantes.

Puesta á discusión el acta del Sr. Manzanedo,  
 el Sr. TEJADO (D. Gabino) pidió la palabra sobre las  
 actas de Búrgos, y presentó varios documentos sobre las  
 mismas.

El Sr. UDAETA habló en contra del acta del señor  
 Manzanedo, manifestando que dicho señor no figura en

## FOLLETTIN.

### CRÍTICA TEATRAL.

#### EL PALACIO DE LA VERDAD.

Sólo un poeta de ingenio tan esclarecido como el se-  
 ñor Campoamor podía haber acometido con éxito lison-  
 gero la difícil empresa de que ha sido teatro en la no-  
 che del jueves el coliseo de la calle del Príncipe. Inter-  
 esar con la expresión de los afectos trágicos, es ya  
 de por sí tarea superior á un talento mediano; pero con-  
 seguir este objeto buscando los móviles excepcionales  
 de las pasiones, despojándolas de sus formas exteriores,  
 desentrañando la metafísica del corazón humano, res-  
 tableciendo en todo su vigor, y aun podemos añadir en  
 toda su exageración, el principio idealista, es imponer  
 la autoridad del talento á una sociedad que no admite  
 ninguna.

Tal es, sin embargo, y á despecho de tan serias difi-  
 cultades, la victoria conseguida por el Sr. Campoamor  
 en su dolor dramática *El Palacio de la Verdad*, poema  
 que quisieramos examinar con más espacio del que per-  
 miten los trabajos periodísticos.

Como ya hemos indicado, el Sr. Campoamor en el  
 drama á que cons



la lista de mayores contribuyentes por aquella provincia y por lo tanto no puede ser proclamado senador.

El Sr. **ERASO**, de la comisión, dijo que si bien el señor Manzanedo no aparecía en la lista de los contribuyentes, tenía una gran fortuna.

Rectificaron los Sres. Udaeta y Eraso.

El Sr. **HERNANDEZ** combatió después el acta, sosteniendo que los mayores contribuyentes que podían ser senadores eran 50 por territorial y 20 por industrial, dentro de cada provincia, y no fuera de ella; y por tanto, si el marqués de Manzanedo no era mayor contribuyente por ninguno de ambos conceptos en la provincia de Santander, su acta no podía ser aprobada.

El Sr. **ERASO**, a nombre de la comisión, le contestó que, en concepto de esta, el que sea mayor contribuyente en una provincia cualquiera puede ser elegido senador por cualquiera otra, en concepto de mayor contribuyente, porque la elegibilidad no es peculiar a cada provincia.

El Sr. **FIGUEROA** combatió el dictamen de la comisión, y pidió que el asunto se dejara para cuando esté constituido el Senado.

Sostuvo el orador que la calidad de mayor contribuyente se localizaba por la ley a cada provincia, porque debía localizarse a cada una de ellas la elegibilidad de los senadores por este concepto. La interpretación que daba a la ley el Sr. Eraso, ofrecía, entre otros inconvenientes, que pudiera ser elegido por Madrid senador un contribuyente de la provincia de Soria, que pagase 9 ó 10.000 rs. de contribución y que a pesar de ello no fuera mayor contribuyente de Madrid.

Además, si se admitiera la interpretación de la comisión, los pudientes de las Provincias Vascongadas que el Senado ha equiparado a los contribuyentes mayores de cada provincia, podrían ser elegidos por cualquier otra provincia de España.

Por último, en concepto del orador, la mejor prueba de que la ley no se refería a los mayores contribuyentes de España, sino a los de cada provincia, era que pudiera existir una persona que teniendo bienes en todas ó en la mayor número de las provincias de España, y no siendo mayor contribuyente en ninguna de ellas aunque fuese uno de los primeros contribuyentes de España, no podría ser elegido senador.

El Sr. **ERASO** contestó al Sr. Figuerola insistiendo en sus anteriores argumentos, sosteniendo que el mayor contribuyente por una provincia puede ser elegido senador por cualquiera de las de España, porque la capacidad de dar el ser mayor contribuyente no debe localizarse a cada provincia.

Los Sres. **FIGUEROA** y **ERASO** rectificaron.

El Sr. **FUENMAYOR** habló brevemente para una alusión personal.

Se aprobó el acta del señor marqués de Manzanedo.

El Sr. **ECHIVARRIA** combatió el acta del Sr. Gándara, por la provincia de Navarra, sosteniendo que se había faltado a la ley en esta elección.

El Sr. **ERASO** sostuvo a nombre de la comisión que dicha acta estaba completamente ajustada a la ley.

El Sr. **TEJADO** (D. Gabino), consumió el segundo turno en contra del acta de Navarra. Entre varias observaciones dijo que cualquiera otra representación que no fuera la carlista, no era legítima, no era legal.

El Sr. Carriquiri se levantó a hacer uso de la palabra para una alusión personal, como electo por aquella provincia.

Rectificó el Sr. Tejado.

El Sr. **GANDARA** dijo que se considera tan digno como el Sr. Tejado para representar a la provincia de Navarra y dijo que no es cierto que aquella provincia sea carlista.

El Sr. **INARRA** habló para una alusión personal y dijo que en Navarra hay más liberales que carlistas, ocupándose de los que habían pronunciado los oradores que le habían precedido en el uso de la palabra, y pidió que el Senado le oyera con silencio. Se extendió después en consideraciones políticas sobre la situación actual e hizo notar que las provincias de Navarra y Vascongadas han hecho mucho, y que acaso están llamadas a mucho más.

Recordó que había sido derrotado en Sagunto y con este motivo evocó el recuerdo de que se había quitado este nombre a un buque.

Añadió que los carlistas son los verdaderos representantes de Navarra.

Encontrándose fatigado el orador, quedó en el uso de la palabra para mañana y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 18 de Abril de 1871.

A medida que pasan los días se estiendo y se generaliza el sentimiento perfecto de los propósitos y aspiraciones que agitan estos días a los amigos del Sr. Rívero, y los móviles a que obedecen los alfileres y las reuniones, los manifestos y los periódicos de la fracción carlista.

El Sr. Martos, a pesar de ser con justicia considerado como la personalidad más importante de ese grupo, ha caído bajo la excomunión de sus antiguos correligionarios, que no se avienen con gusto a que siga siendo ministro de Estado el que consideraron siempre como causa esencial de la salida del Sr. Rívero.

De aquí que celebren citas y conciliábulos, de aquí el empeño que han tenido en echar a volar un periódico que representase sus ideas, aunque hayan tenido que unirse para realizar esto con personalidades que tienen en el país una representación muy antipática, y esa sed de poder, esa impaciencia febril es la causa verdadera y única que está influyendo en la actitud de la fracción demócrata.

No es, sin embargo, unánime el sentimiento que anima a los amigos del Sr. Rívero; los que son personalmente adictos al Sr. Martos, ó los que, careciendo de vínculos con este importante hombre público, desean sinceramente mantener el prestigio y la representación de la parcialidad a que pertenecen, resisten, como es natural, los proyectos del ex-ministro de la Gobernación, y desean que predomine la política conciliadora que representan los Sres. Martos y Moret; entre estos podemos contar a algunos de los que han venido por primera vez a la Asamblea, y de ningún modo podemos ni debemos sumar entre aquellos a los que componen el microscópico grupo del Sr. Rodríguez, que tiene otras aspiraciones, que se agita en distintas tendencias, por las condiciones de carácter de su jefe, y que está muy lejos de contribuir a la guerrilla miserable que por ciertos elementos se hace.

Vemos, pues, que aunque el bullicio de los descontentos hace suponer una formidable cruzada, la realidad de las cosas, imparcial y desapasionadamente consideradas, nos hace comprender que no es tan grande la amenaza como nos la piten los tímidos, y que los móviles que la han formado contribuyen también en mucho a disminuir su importancia.

Verdad es que el estado de la mayoría puede facilitar ciertas imposiciones, y que la actitud dudosa de los demócratas puede comprometer al gobierno en momentos solemnes; pero cierto es también que cuando llegue una cuestión política que aleje estos elementos, cuando se intente esa evolución que preparan con sigilo los cimbríos, habrá otras adhesiones, otros votos, que vengán a sumarse con la mayoría dando fuerza así al gobierno que se intenta debilitar.

Supongamos, por ejemplo, que se plantea una cuestión en que el Gobierno crea conveniente adoptar soluciones relativamente conservadoras, en que el ministerio se proponga sostener con energía el principio de autoridad; si los demócratas heridos en sus doctrinas; mejor dicho, si los amigos del Sr. Rívero pretendieran aprovechar esta ocasión para llevar a cabo el cambio que con tanta prontitud preparan, el Gobierno tendría seguramente en su apoyo a los que creen, como el señor Cánovas, que es preciso y urgente contener el vuelo de las democracias, a los que, partidarios del señor duque de Montpensier, están hoy en una actitud hostil a la política ministerial, a todos aquellos, en fin, que aunque en distintas gradaciones apoyan y defienden una política vigorosa y energicamente conservadora.

Agrúpense, pues, los demócratas descontentos al rededor del Sr. Rívero, procuren por cuantos medios estén a su alcance derribar del ministerio al Sr. Martos y llevar de nuevo a un departamento al Júpiter de los cimbríos; la mayoría nada tiene que temer de sus enemigos ni de sus asechanzas si se conserva fiel a la política liberal que representa el Sr. Sagasta en el ministerio de la Gobernación, si mantiene una política que sin quebrantar los principios consignados en la Constitución del Estado procure asegurar el prestigio y la fuerza de la autoridad.

Si los dos partidos que están hoy en fraternal liga se dividen por la actitud de los cimbríos, si las artes del Sr. Rívero fueran bastantes para separar a los unionistas del partido tradicional del progreso, si nada significara en fin la influencia y la palabra del Sr. Martos en el grupo de sus correligionarios, la coalición y sólo la coalición, sería la que estuviese de enhorabuena, porque los unionistas no apoyarían de ningún modo a un ministerio del que formarían parte determinados elementos; y rotos los lazos que mantienen juntos a aquellas dos importantes parcialidades, no habría ningún Gabinete que pudiera apoyarse en el voto de la Asamblea.

No somos nosotros los que tienen ese interés mezquino que agita a algunos de nuestros colegas, no tenemos lazos con ninguna personalidad, esperanzas con ningún partido; pero mirando con imparcialidad la situación del Congreso, estudiando desapasionadamente el mar creciente que se agita en la Asamblea, no podemos menos de temer mucho por la situación y por la dinastía cuando vemos que así se desconocen por algunos los verdaderos, los únicos intereses de la patria.

Que nuestro esto muy presente los progresistas, que no caigan en el lazo que les tienden esos demócratas que aspiran sólo a enseñorearse de un megalómano que agita a algunos de nuestros colegas, no tenemos lazos con ninguna personalidad, esperanzas con ningún partido; pero mirando con imparcialidad la situación del Congreso, estudiando desapasionadamente el mar creciente que se agita en la Asamblea, no podemos menos de temer mucho por la situación y por la dinastía cuando vemos que así se desconocen por algunos los verdaderos, los únicos intereses de la patria.

El espectáculo que ofreció ayer la Cámara popular no fué el de la lucha natural entre las oposiciones y el Gobierno, sino el de la lucha de las oposiciones entre sí, a presencia y con satisfacción de la mayoría. No creemos, sin embargo, como algunos ministeriales, *outrance*, que el animado debate en que mediaron los Sres. Figueras, Nocedal y Jove y Hevia, dirigiéndose respectivamente apasionados ataques, sea la muerte de la coalición. Esto sería hacernos ilusiones, y no hay peor cosa que ser iluso en política.

Republicanos, moderados y carlistas se separarán muchas veces, no se unirán jamás por el lazo de una simpatía común, se aborrecerán unos a otros como aborrecen todos al Gobierno; pero cuando llegue una cuestión concreta, la fuerza misma de las cosas, el deseo que todos tienen de derribar la situación, harán que, para lograrlo, voten juntos, como votaron en la elección de los individuos que componen la mesa, y como votarán seguramente cuando se discuta la contestación al mensaje.

Claro está que si los republicanos presentaran una proposición contraria al clero, los carlistas, que por su conveniencia desempeñan el papel de entusiastas defensores de esta clase, no la podrían votar; y que si, por el contrario, estos intentaran modificar en sentido restrictivo el artículo constitucional en que se consigna la libertad de cultos, aquellos que han hecho de las libertades absolutas los principios dogmáticos de su partido, no habrían de dar su apoyo a un intento semejante.

Pero el fin a que todas las fracciones opositoras aspiran, es uno mismo: todas ellas, la republicana, la alfonsina, la carlista, son antidinásticas y se proponen esforzarse en debilitar, y si es posible, destruir el trono levantado por las Cortes Constituyentes: todas ellas también, la carlista, la alfonsina y la republicana, están en franca enemistad con el Gobierno y pretenden naturalmente despreciarlo y derribarlo: siempre, pues, que se trate de dañar a la dinastía y al ministerio, los que ayer se dirigían tantos y tan apasionados cargos estrecharán las filas en virtud de una coalición pactada, sino llevados por las circunstancias y la mancomunidad de sus aspiraciones.

La coalición ha existido y no somos nosotros los que lo hemos de negar: ha existido como pacto inhumano en nuestras provincias durante las elecciones, y allí donde al votar los candidatos se votaban las tendencias, hemos visto a partidarios del Sr. Suñer y Caplevis desosados de la separación de la Iglesia y del Estado y de la federación republicana, contribuir al triunfo de amigos del Sr. Aparisi y Guijarro, cuyo ideal es la unidad de cultos y la monarquía pura, y vice versa a carlistas que hacían gala de catolicismo intransigente votando a republicanos enemigos de

la Santísima Trinidad y de la divinidad de Jesucristo.

Pero la coalición que es posible en las urnas no puede seguir en el Parlamento.

La opinión de la prensa de Madrid respecto al nuevo colega que ha aparecido con el nombre de *La Constitución*, la condensamos a continuación tomando de cada periódico el juicio que ha formado, y la ofrecemos como un *bouquet* a nuestros lectores:

**Dice LA POLÍTICA:**  
«La dirección del nuevo periódico está encomendada al Sr. Azcárate, a quien el emigrado de Cuba hace años, y de quien ya nos hemos ocupado repetidas veces, con motivo de la misión oficiosa que le confió el Sr. Moret para el Nuevo-Mundo.

Formarán parte de la empresa, como redactores o colaboradores, Rívero, Moret, Becerra, D. Luis Pastor, Pinilla, Bona, Vizcarro, Fabra, Rodríguez (D. Gabriel), Echegaray, Molini, Balart, Sánchez Pastor y toda la pléyade de la escuela economista presuntuosa de la plaza de la Leña, cuyo solo recuerdo servirá de espanto a los contribuyentes en las generaciones venideras.

El nuevo periódico se propone, en lo concierne a la cuestión de Cuba, según indica el prospecto, «hacer la guerra a las dos rebeliones».

Esta declaración de guerra por partida doble es de gran trascendencia, porque ella significa que, aparte de los insurrectos separatistas, el nuevo periódico tiene la misión especial de combatir *otra rebelión* que no nombra, pero que se adivina, pues es general la creencia de que al hablar de esa otra rebelión se alude a los voluntarios de la isla de Cuba.

Lo más grave es que, siendo todos los directores, inspiradores, redactores y colaboradores de *La Constitución* amigos, defensores y casi protectores del Gobierno, hay quien supone que este acepta y protege indirectamente el atrevido pensamiento de declarar la guerra a las dos rebeliones cubanas.

Por de pronto, la más fuerte es la que más preocupa a la situación, y ahora empezamos a sospechar por qué subsiste al cabo de tanto tiempo la rebelión más débil. Se nos figura que el barómetro anuncia grandes chubascos por el lado de Cuba.

Esto se pone cada vez más delicioso.

«Adelante».

**Dice EL PUEBLO**, periódico republicano:  
«Escriben de Madrid al *Diario de Zaragoza* que los enemigos de España, partidarios de la emancipación de Cuba y Puerto-Rico, han llevado su habilidad al extremo de proporcionar al director del periódico *La Constitución* siendo director el americano Sr. Azcárate y redactor el cubano Sr. Labra; y el Sr. Rívero es tan cándido, dice el correspondiente, que cree que estos americanos contribuyen a la publicación de un diario democrático por afecto a sus ideas, cuando lo interesante para ellos es lo que pasa en Cuba y Puerto-Rico.

De creer es que al director del *Diario de Zaragoza* se le hayan pasado por alto esas inconveniencias de su correspondencia.

No hay mayor delito para los negros que defender la dignidad humana, que pretender estirar ese criminal comercio del hombre por el hombre. El Sr. Azcárate como el Sr. Labra son abolicionistas: sin duda esto ha dado pretexto a que el anónimo correspondiente les acuse de anti-españoles, como dan pretexto todas las ideas, elevadas al insulto, de los refractarios.

La acusación que se lanza a hombres honrados y dignos, además grave, aun cuando de seguro no ha de manchar la fama ni hacer desmerecer a los aludidos en la consideración y aprecio que por su ilustración, carácter y espolismo han sabido captarse entre los liberales.

**Dice EL IMPARCIAL:**  
«Ayer nos ha visitado el primer número de nuestro colega radical *La Constitución*, cuya próxima aparición en el estadió de la prensa habíamos anunciado.

Al frente de su sección editorial da una noticia que ya conocen nuestros lectores, a saber: que D. Nicolás María Rívero y el director de *La Constitución*, Sr. Azcárate, han conferido poder para demandar ante los tribunales al *Diario de Zaragoza* por la publicación de una correspondencia de Madrid, que consideran calumniosa, y añade que también han conferido poder para demandar a la *Política*, que reprodujo y comentó la parte calumniosa de la expresada carta.

Saludamos nuevamente a *La Constitución* y le reiteramos nuestros buenos deseos, nuestra simpatía como correligionarios y nuestra amistad como compañeros.

**Dice LA IGUALDAD**, diario republicano:  
«No ha dejado de llamar nuestra atención el anuncio de que el Sr. Azcárate haya de dirigir el periódico que el Sr. Rívero se propone dar a luz.

El Sr. Azcárate fué el fundador propietario del periódico *El Siglo*, tenido por filibustero más ó menos encubierto, a pesar de que era su director el Sr. Moret, actual ministro de Hacienda.

El Sr. Azcárate, que es una especie de Mentor ó Píadas del Sr. Moret, recibió de éste hace poco tiempo la misteriosa comisión oficial u oficiosa que ha llevado a los Estados-Unidos, que ha estado a punto de costar la vida a algunas personas, y que ha soliviantado los ánimos en la Habana y estado a punto de producir gravísimos conflictos.

El Sr. Azcárate envió sus emisarios a la Habana, y se quedó prudentemente en los Estados-Unidos, pero todavía no ha hecho luz acerca de su oficiosa misión y ya se le designa como director del periódico que debe publicarse bajo la protección é inspiración del señor Rívero, y que habrá de ser en la prensa el órgano de la fracción que reconoce como jefe al antiguo alcalde popular.

¿Qué nuevo embolismo es este?

¿Qué especie de sociedad en comandita ha podido haber entre Moret y Azcárate?

¿Qué pito toca en esa música el Sr. Rívero?

Pero no; no podemos dar crédito, sin nuevos y más autorizados datos, al *Diario de Zaragoza*.

Lo único que deseamos y pedimos es que se haga luz, muchísima luz sobre la «misión oficiosa» del señor Azcárate, y que se lleve este importante y trascendental asunto a las Cortes.

Y en su número de ayer dice lo siguiente:

«Para celebrar dignamente la aparición de un nuevo periódico filosófico-cimbrío-ultramarino, *La Constitución*, dará hoy el Sr. Rívero un espléndido almuerzo a los generales Serrano, Alaminos, Peralta, Ros de Olano, Topete, Malcampo, Beranger y otros personajes de cuenta, tales como Martos, Moret y su plenipotenciario Azcárate, Rodríguez (D. Gabriel), Ramos Calderón, Echegaray, Merelo y otros.

Acostumbrados a las comilonas progresistas y a los discursos de sobremesa de Zorrilla, cuyos resultados son siempre negativos, cuando no son funestos para el país, sospechamos que el almuerzo dado hoy por el Sr. Rívero no será tan trascendental como era de esperar, atendido el objeto que le ha motivado y las circunstancias especiales de los convidados.

Sin embargo, tenemos por cosa averiguada que se beberá y brindará mucho, no importa por qué ni por quién, y que se confirmará y solemnizará con elocuentes y espirituosas palabras la declaración de guerra hecha en el prospecto de *La Constitución* a las dos rebeliones.

LIONES CUBANAS, y muy especialmente a la rebelión de los voluntarios.

**Dice LA EPOCA:**  
«Por más que el *Diario de Zaragoza* lo haya dicho, y repetido otros periódicos, no podemos creer que sea cierta la noticia de que el nuevo periódico democrático *La Constitución* haya de sostenerse con fondos suministrados por los filibusteros».

**Dice EL DEBATE:**  
«Hemos visto el número prospecto del nuevo periódico *La Constitución*, órgano del partido radical, hace tiempo anunciado. Dirigido por D. Nicolás Azcárate, y redactado por varios escritores notables, *La Constitución* esplan, en un largo, razonado y correcto artículo su programa, que es el ideal democrático, tal como está consignado a la cabeza de *La Discusión* desde que se fundó este periódico, y el manifiesto electoral de 12 de Noviembre de 1868, que puede considerarse como el programa de las Cortes Constituyentes convocadas y reunidas en 1869.

En la cuestión de reformas de Ultramar, *La Constitución* tiene el mismo criterio radical que emplea en las cuestiones peninsulares, y pide la abolición inmediata de la esclavitud y la supresión del régimen militar.

**LA REGENERACION**, apoyándose en lo dicho por un diario republicano, se expresa de este modo:

«*La Constitución* declara ya sin rodeos ni ambages, en su número de ayer, que se propone hacer la guerra a los voluntarios de Cuba, que, en su concepto, están en rebelión contra el gobierno hace ya mucho tiempo.

Verdaderamente, después de leído el prospecto y conocido el personal de la redacción del colega ultramarino, a cuyo frente se ha puesto el Sr. Azcárate, antiguo director de *El Siglo*, no se necesitaba tener el don de profecía para adivinar esto.

Y en verdad que la cosa adelanta, y estaría destinada hacer reír a las gentes, si no hiciera llorar a todos los buenos españoles».

Por lo demás, esperamos el primer número del periódico democrático, que con el pomposo título de *La Constitución* se anuncia, y que, en nuestro concepto, ha de tener muy poco de ministerial, ó ha de ser ministerial por muy pocos días.

Y si no al tiempo, que es gran maestro para todos.

**Dice LA OPINION NACIONAL:**

«Con mal pie ha entrado *La Constitución* en la arena periodística, y es de temer que a seguir tal sistema se enajene el afecto de todo el mundo, y haga considerar como positivo que representa ciertas ideas nada pacíficas, que era lo único que les hacía falta a los cimbríos patrocinados descubiertamente para acabarse de lucir».

**LA DISCUSION** reniega de los inspiradores del nuevo diario en los siguientes términos:

«En primer lugar, debemos advertir que *La Discusión* nunca ha sido monárquica, y que sus fundadores eran todos en aquella época republicanos, y actas hay en que así consta, y que D. Nicolás María Rívero y la mayor parte de los políticos cuyos nombres aparecen al frente del prospecto de *La Constitución*, no debieran haber olvidado. Bien sabemos que a veces, cuando atormenta el recuerdo de la vida pasada, hay quien por acallar los gritos de su conciencia rinde voluntario culto al sofisma y al error; mas nunca debiera haber quien, cuando aún está fresca la tibia con que escribió verdaderas apologías de la República, y cuando aún resuenan en todos los oídos algunas frases de sus discursos, pretenda oscurecer la verdad, creyendo así posible la justificación de su conducta.

Véase, pues, cómo a los fundadores de *La Discusión* no pudo inspirarles el mismo espíritu que hoy inspira a los fundadores del anunciado colega».

**Dice EL TIEMPO:**  
«El Sr. Rívero y sus amigos, los que componen la exigua pero potente fracción democrática, no se han considerado bien representados por *El Universal* y por *El Imparcial*, no han concebido que estos periódicos, íntimamente ligados con el Gabinete actual, conservan toda la independencia y libertad de acción para defender la integridad de los principios democráticos, y han roto de una manera ostensible, creando un órgano especial, que será el verdadero intérprete de sus aspiraciones.

El Sr. Rívero y sus amigos, los demócratas, han formado una estrecha alianza con los representantes de las ideas de independencia para la isla de Cuba, y han entregado la dirección de su periódico al Sr. D. Nicolás Azcárate, antiguo propietario de *El Siglo*, que dirigió el Sr. Moret, ministro de Hacienda del Gabinete presidido por el general Serrano».

La actitud de los amigos del Sr. Rívero con respecto a *El Universal* y a *El Imparcial* para nadie es un misterio, desde que ha dejado de considerarse a los señores Martos y Moret como partes integrantes del grupo capitaneado por el ex-alcalde de la villa y corte.

La alianza del ex-presidente de la Asamblea revolucionaria con los partidarios de la independencia de la isla de Cuba, con los simpatizadores del filibusterismo, que pretenden arrancarnos el último resto de nuestro poder en América, es una prueba de la consecuencia del Sr. Rívero.

Todos recordarán cuando en 1862 se trataron en ambos cuerpos colegisladores los asuntos pendientes con Méjico, cuando se hizo conocer a la nación los agravios é insultos que nos había inferido aquella república; todos recordarán que solo una voz se alzó en nuestro Parlamento en favor de la república mejicana, condenando nuestra conducta en América; todos recordarán que un solo periódico se atrevió a abordar de frente las cuestiones en que se fundan los separatistas cubanos para intentar la ruptura con la madre patria.

Pues bien, aquella voz que produjo asombro é indignación en toda España fué la del Sr. D. Nicolás María Rívero.

El Sr. Rívero es consecuente con su pasado.

No es nuestro ánimo analizar el prospecto del nuevo periódico del Sr. Rívero; es un programa más, que carece de autoridad, por cuanto el Sr. Rívero ha estado encargado de la política interior al frente del departamento de Gobernación, en el que ha sido una verdadera calamidad.

El programa de *La Discusión* servirá de norte y guía a los trabajos de la redacción del nuevo periódico radical; trasladamos dicho programa a los ministros que por tres veces lo llevaron a los tribunales, sin conseguir que desapareciera de la cabeza del diario que era entonces el representante único del partido republicano.

**Dice LAS NOVEDADES:**

Y terminamos protestando contra la calificación dada a los que con su sangre y sus tesoros sostienen en Cuba la honra de la patria. Aquellos buenos españoles, aunque a su sombra y por algunos se hayan cometido excesos, inevitables en una lucha como la que se sostiene en Cuba, no merecen tales calificaciones de periódicos que no pueden menos de sostener ante todo la integridad del territorio español.

En la reseña de los sucesos de Cuba habrán visto nuestros lectores el justísimo elogio del escuadrón de milicias de Güines, que durante toda la campaña de las Cinco Villas ha estado dando muestras extraordinarias de valor y patriotismo. Casi todos sus individuos pertenecen a familias acomodadas del país, que no han vacilado en abandonar su reposo y exponer sus vidas durante dos años sólo por defender nuestra nacionalidad é impedir el triunfo de lo que veían como la ruina de su patria.

Y sin embargo, el Gobierno nada ha hecho hasta el día por esos valientes, que si nada necesitan por su posición, debía haberles premiado de algún modo, para que tuvieran una muestra de que la metrópoli ha apreciado sus sacrificios en lo que valen. Desde su comandante el Sr. Suarez Arguñin hasta el último miliciano, todos han escudado en el cumplimiento del deber que se impusieron, y ni una gracia, ni un ascenso en esos cuerpos en que son puramente honoríficos y sin sueldo, ha venido a recompensarlos.

Ya es tiempo que el Gobierno recuerde que ese olvido sistemático puede llegar a ser interpretado como un alarde de desden, y llevar el descontento a los que tenían un derecho legítimo a ser más considerados, aunque no fuera más que por gratitud.

Hasta el 19 de Marzo llevaba repartidos el Casino de la Habana 14.000 duros entre los inutilizados en la guerra de Cuba y sus familias.

Parece el Banco de Castilla del Sr. Vinent viene a sustituir en Madrid al Banco de París que negoció antes de ahora todos los títulos de la Deuda que tuvo necesidad de vender el Gobierno.

¿No sería más económico al Gobierno, en vez de valerse de intermediarios a quienes tiene que pagar una fuerte comisión, contratar directamente con los que le facilitan dinero?

*La Constitución* ha sido acogida con marcada frialdad por la mayor parte de nuestros colegas, que se han limitado a anunciar las materias de que ha tratado en sus primeros números.

Los que naturalmente se ocupan con alguna preferencia del diario democrático, son todos los periódicos que, tratando con frecuencia las cuestiones de Ultramar, tienen el deber de defender la nacionalidad española de las asechanzas que sin cesar le dirigen los traidores enemigos de nuestra patria.

Hemos oído elogiar mucho a algunos de los asistentes el brindis que pronunció en el almuerzo del Sr. Rívero el Sr. Topete, que sobreponiéndose a las menudas pasiones que agitan al mayor número, demostró una vez más la elevación y la grandeza de sus sentimientos.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos telegráficos:

«Versalles 16 de Abril, a las once y cincuenta y cinco minutos de la noche: Madrid 17 id.; a las doce y cincuenta y ocho minutos de la mañana.—El encargo de Negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado: «Ningún hecho importante ha ocurrido hoy. Han salido batallones de artillería hacia París, y continúan llegando algunos prisioneros y heridos».

Versalles 17 de Abril, a las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana: Madrid id., a las diez y diez minutos de la tarde.—El Encargado de negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«Cierta número de guardias nacionales de los insurrectos, han invadido la legación de Bélgica en París. El diario de la *Commune* de hoy, al dar cuenta de esta violación, contraría a las inmunidades diplomáticas respetadas en todos los países civilizados, dice que algunos de los culpables han sido habidos; que espera que lo serán pronto los demás, y que comparecerán todos ante un consejo de guerra».

«Las tropas del gobierno han logrado apoderarse de Chateau Becon».

También se ha recibido en Madrid otro despacho telegráfico en el que se ve una vez más que el Gobierno de Versalles es demasiado débil para combatir la insurrección ó que continúa con su funesto sistema de contemperación con los insurrectos haciéndose la vana ilusión de que se someterán todos a su autoridad una vez que se convenzan de lo extraviado de su proceder.

Hé aquí el telegrama a que nos referimos:

Versalles, 17 (2 tarde).

El encargado de Negocios de España al ministro de Estado:

En una circular que dirige este gobierno a sus autoridades civiles y militares, manifiesta que su sistema de contemperación se funda en dos motivos: 1.º, reunir fuerzas tan imponentes que hagan la resistencia imposible ó menos sangrienta; y 2.º, dar tiempo a que los hombres estraviados vuelvan a la razón.

Añade la circular que el gobierno, lejos de fusilar a los hombres como falsamente se le hace creer, está dispuesto a perdonar a los que se someten a su autoridad, y concluye aconsejando que no se alarme el público por el silencio que cree deber guardar el gobierno; que éste obra y es necesario saber esperar los resultados.

## CORREO DE CUBA.

La *Voz de Cuba* hace el siguiente resumen de los últimos acontecimientos que allí han tenido lugar:

REVISTA MILITAR DE LA QUINCENA.

Una baja efectiva de 2.604 personas, clasificadas en esta forma: 243 muertos, 94 prisioneros y 2.267 presentados; la captura de 156 armas de fuego, 245 blancas y 278 caballos, habían elementalmente en pró de los resultados obtenidos en la segunda quincena de Marzo. De ellos, pues, vamos a hablar, para que conozcan nuestros hermanos de Ultramar la índole de esta guerra, la abnegación del soldado español y el espíritu patriótico que a todos anima y que ni un punto ha llegado a entibiarse, y la pertinencia de un enemigo, que perdida toda esperanza racional de triunfo, viendo que no puede contar ya con socorros del exterior, y dividido entre sí, persevera en su infame propósito para favorecer a ciertos hombres que a la fuerza se procuran abundantes recursos y comodidades y que si llegaran a triunfar (lo que ya sabemos que es imposible) al terminar la insurrección armarían nuevas luchas para continuar en sus depredaciones».

Comencemos por Cinco Villas.

De día en día mejora el estado de este departamento que con general satisfacción se halla a las órdenes del benemérito é incansable brigadier Sr. Portillo, a tal punto, que ya han vuelto a sus hogares esos sufridos y dignos milicianos de Güines que desde el 8 de febrero, en que se extendió a las Villas el único grito lanzado en la Demajagua y secundado en Puerto Príncipe y el resto del Camagüey, abandonaron sus familias y sus propiedades, combatiendo día y noche, por entre montes y malezas, sin que ni las fatigas ni las dolorosas pérdidas que han sufrido, aminorasen en lo más mínimo su entusiasmo patriótico.

Desgracias sin cuento han



raudo la sentencia del consejo de guerra que le ha juzgado, y uno de sus principales satélites, el tristemente célebre cabecilla Pedro Capote, ha sucumbido juntamente con algunos de sus parciales, en un serio ataque que sufrieron por la contra guerrilla de Rodas. Pero como si esto no fuera bastante, la captura de un negro, que se obtuvo en las lomas de Trinidad y que confesó iba en busca de ropa y efectos para Villegas y otros cabecillas que se hallaban a corta distancia de Santo Espíritu, dió lugar á una serie de ataques en los días 20, 21 y 23 á las partidas reunidas de Villamil, Hernández, Villegas y otros cabecillas. Convenientemente distribuidas las fuerzas de la columna, las atacó y batió, haciéndoles 28 muertos, tres de ellos oficiales, contándose también el asistente de Villegas. Se les ocuparon 18 armas de fuego, tres cajas de municiones y una de medicinas. Además, se les destruyó una tenería y como doscientos bohios que constituían el campamento.

Aparte, pues, de la presentación del cabecilla Antonio Villegas con su partida, se registra en el departamento la de Francisco Machado con setenta hombres que componían la suya, y la de los titulados teniente coronel Rafael Cabrera, comandante Filomeno Acevedo y capitán Francisco Bucayani.

«Causa lástima, dice un corresponsal de Puerto-Príncipe en su última carta, el estado de miseria en que algunas personas llegan de los campos, lo que se comprenderá fácilmente, teniendo en cuenta el tiempo que han permanecido en ellos y el agotamiento de los recursos de que disfrutaron.

Las diferentes columnas que recorren el departamento han dado muerte á algunos individuos que gozaban en las filas rebeldes de relativa importancia. Los titulados teniente coronel Francisco Caballero y Socarrás, subprefectos Gallardo y Cañizares, comandante Matías Pérez Iraola, hermanos Enrique y Agustín Machado, preboste Alonso Fernández Sánchez Céspedes, y un tal Rodríguez que se hallaba al servicio del que se tituló Presidente de la República, y cuya deposición por sus parciales es un hecho así conocido, han recibido ya el castigo á que se hicieron acreedores.

Aparte de esos, háase causado bajas al enemigo hasta el total de 87 muertos y 8 prisioneros, destruyéndosele asimismo bohios que los albergaban y siembras que les proporcionaban recursos para su subsistencia.

Se han recibido de la comandancia general de Holguín y las Tunas las noticias oficiales del mes de febrero, que dejaron de venir. Respecto al primer punto, es la más importante de todas la sorpresa de los talleres de armería, herrería y otros que el enemigo tenía en el distrito, causándole cuatro muertos y ocho prisioneros y tomándole 67 armas de fuego de distintas clases, 71 cañones de fusil y multitud de efectos y útiles para la fabricación de pólvora. No tanto por el número de armas y municiones recogidas, como por la destrucción de herramientas y útiles que se le ha efectuado y que no podrán reponer fácilmente, es importante esa operación. En el presente mes se consiguieron también algunos resultados provechosos, menores, sin embargo, en importancia á los que acabamos de citar.

Parece que la presencia del señor brigadier Ferrer en la jurisdicción de las Tunas, ha servido para imprimir vigor á las operaciones en aquel distrito. Pruébalo así el número más que regular de encuentros que han tenido con el enemigo, en ese refugio há tiempo del mismo, nuestras columnas. Entre todos, merece citarse el ataque dado por el batallón de artillería que manda el teniente coronel Martín á las trincheras que aquel había formado en los montes de la Caridad y Dichosa. Nutrido fuego rompió el enemigo, atrinchado, sobre nuestros valientes, que atacándole á la bayoneta, le desalojaron y persiguieron por espacio de cuatro horas, causándole trece muertos vistos. En otras operaciones efectuadas por la fuerza de Balmaseda desde el 10 al 14, le logró aprehender al cabecilla Néstor Varela, titulado intendente de Hacienda y persona de bastante influencia en la jurisdicción de Holguín, á José Hernández, secretario del que se nombra gobernador de la jurisdicción, y á seis individuos más, entre los que se cuentan dos expedicionarios del Hornet, que se negaron á dar sus nombres, todos los cuales han sido pasados por las armas.

Los treinta y seis muertos y cuarenta y cinco prisioneros que acusan de baja al enemigo los partes oficiales en las jurisdicciones de Bayamo, Manzanillo y Jiguani, que se hallan al mando del señor brigadier D. José María Velasco, son fruto de una serie de operaciones llevadas á cabo en el distrito por las fuerzas de Matanzas, Habana, Antequera y Bailén, que en el mismo operan. El cabecilla Acosta se encuentra entre los muertos, y entre los heridos que lograron escapar el titulado brigadier Luis Figueredo.

En el departamento Central no es menor ciertamente el número de las operaciones que se han efectuado, hallándose en él, como se halla, el núcleo del bandolerismo. Fuerzas de Cuba, Marina, San Quintín é ingenieros, dejando respectivamente vigiladas sus zonas con pequeñas columnas, avanzaron fraccionadas en tres columnas al mando de los coroneles Campillo y Callejas y del teniente coronel Yoller, con dirección á Baranacas, donde encontraron al enemigo fuertemente atrinchado, sosteniendo un fuego nutrido con San Quintín y abandonando sus posiciones á la llegada de las otras columnas.

Las columnas del coronel Valera, de Reus y de León, han seguido en sus reconocimientos con éxito favorable. Lisonjero ha sido asimismo el que alcanzaron la octava compañía de Reus y la contraguerrilla del capitán Ruiz.

No sin fundamento se lee por ahí que España es la tierra de las cosas peregrinas. Decimos esto por un expediente que se ha instruido con ocasión de un cuadro de Murillo detenido en la aduana de Irun al ser reimportado en España, y también con motivo de un entorpecimiento semejante suscitado ahora por el administrador de la aduana de Sevilla: en ambos casos la víctima ha sido un caballero sevillano amigo nuestro, á quien no han aprovechado los pasos mil que tuvo que dar, al fin en fruto, cuando hace ya algún tiempo sintió el dolor de artista y de contribuyente de que los aduaneros de Irun clasificaran un cuadro de Murillo entre los objetos de quincallería, y de que le exigieran el 25 por 100 del valor del cuadro, que se elevaba nada menos que á 20.000 reales. Después de nueve meses, esta interpretación de los aranceles de aduanas fué corregida por el centro superior correspondiente declarando, como es natural, que el cuadro español que se había llevado á Francia y que se volvía á importar en España se entregase á su dueño libre de todo derecho.

Parecía natural que esta aclaración se hubiese elevado á la categoría de una regla general, y que esta regla se hubiese comunicado á todos los administradores de aduanas; pero es el caso que si se ha hecho ha sido inútilmente, porque lo que hace algún tiempo ocurrió en Irun, ocurre ahora ni más ni menos en Sevilla, y hé aquí de nuevo convertidos, por la sabiduría de los empleados de aduanas, á Murillo y á Velazquez en simples quinquilleros.

Este hecho no necesita comentarios, aunque sólo tiene uno, y es que el Sr. Prieto y Caule, por respeto á los principios de su escuela, por amor al arte y en defensa de los mismos aranceles, tome las disposiciones oportunas para hacer entender al administrador de la aduana de Sevilla que un cuadro de Velazquez que se ha llevado á Londres y que de Londres se trae á España

no es objeto de quincalla ni está sujeto á derechos de ningún género.

Así se escribe la historia. Con fecha 28 de Diciembre un periódico de Madrid, *La Quincena de la Paz*, comunicó á sus lectores de Manila la siguiente noticia:

«Con el general Prim han salido para Cartagena los directores de las armas, el presidente del Consejo de la guerra, y el presidente de la sección de guerra y marina del Consejo de Estado, Sr. Cotoner.»

En efecto, el general Prim no salió el 28, porque fué herido de muerte el 27 de Diciembre.

#### LA DEFENSA DE LA TORRE DE COLON.

Con la mas viva satisfacción reproducimos la siguiente real orden y documentos que la acompañan, que publica hoy la *Gaceta* y que anunciamos ya en nuestro número de ayer:

«Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice hoy al capitán general de la isla de Cuba lo siguiente:

«Enterado el rey (Q. D. G.) de la carta oficial, número 548, que dirigió V. E. á este ministerio con fecha 2 de Marzo próximo pasado, proponiendo para recompensa al alférez del batallón peninsular cazadores de Chicla una expedición á esa isla D. Cesáreo Sánchez y Sánchez por la brillante defensa que hizo de la Torre de Colon al ser atacada por los insurrectos el día 20 de Febrero anterior; en vista de lo heroico del hecho y de la extraordinaria recomendación con que retera V. E. la referida propuesta en el parte quincenal de operaciones, correspondiente al 15 del espresado Marzo, se ha servido S. M. resolver:

1.º Al mencionado alférez, gravemente herido en tan distinguido servicio, se le concede el empleo de capitán, sin perjuicio del derecho que le asista á la cruz de San Fernando, que ha solicitado en juicio contradictorio.

2.º Igual procedimiento se iniciará para que, si les corresponde, obtengan la misma condecoración todos los individuos de tropa que concurrieron á la defensa de que se trata, y á los cuales se les confirmen las recompensas otorgadas por V. E. en los términos que indica la adjunta relación, que comienza con el nombre de José Garabito Fernández y concluye con el de Pedro Riquelme.

3.º Se instruirá el oportuno expediente para acreditar el fallecimiento de los que sucumbieron en tan glorioso hecho de armas, con objeto de que puedan obtener sus familias las pensiones á que haya lugar.

4.º y último. La guarnición que con tanto denuesto rechazó al enemigo defendiendo el referido fuerte desfilará con su comandante á la cabeza al frente del batallón de Chicla, que formado en batalla le tributará los honores que corresponden al empleo de capitán general de ejército; siendo también la voluntad de S. M. que la presente resolución se publique en la orden general de ejército, *Gaceta* y *Boletín oficial*, como justa distinción al valor y abnegación de los interesados, y para que sirva de satisfacción y noble estímulo á todas las clases militares.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento, con inclusión de copia del parte detallado de la acción de referencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Abril de 1871.—El subsecretario interino, Marcelo de Azcárraga.—Señor...

Relacion de los individuos de tropa del batallón peninsular cazadores de Chicla, expedicionario en la isla de Cuba, á quienes S. M. el rey confirma por orden de esta fecha las gracias que á continuación se espresan, concedidas por el capitán general de dicha isla en recompensa del distinguido mérito que contrajeron el día 20 de Febrero del año actual en la defensa de la Torre óptica de Colon.

Sargento segundo José Garabito Fernández. Herida de bala en el tercio superior, muy grave en el pecho cuya entrada es por encima de la tetilla izquierda, y su salida cerca de la articulación externo-clavicular, con fractura de esternón. Lleva cinco años de servicio. Se le concede empleo de sargento primero y cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Cabo segundo José Brías Biscarri. Herida de bala gravísima, penetrante en el pecho, cuya entrada es por la parte posterior al nivel de la octava costilla, y su salida por la parte anterior en el costado izquierdo; otra en el tercio inferior del muslo, atravesándole en dirección antero-posterior, otra en la pierna derecha, atravesándole de fuera adentro. Lleva tres años de servicio. Se le concede empleo de cabo primero y cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Rafael Ariza Castellano. Herida de bala gravísima en el ojo izquierdo, con pérdida completa de él y fractura del suelo de la órbita y vó palatino; otra en el tercio superior de la pierna derecha. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Manuel Solá Galero. Herida de bala grave en el tercio superior del muslo izquierdo. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Vila Piñero. Herida de bala grave en el tercio superior del brazo izquierdo, con fractura del cubito. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Pedro Domenech. Herida de bala grave en la región coronal, que interesa todos los tejidos hasta el hueso. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Pedro Ridao Martín. Herida de bala muy grave en la parte superior del hombro izquierdo; otra en el tercio inferior del brazo izquierdo, con fractura del húmero; otra en el tercio superior del muslo derecho. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado José Gual Abril. Herida de bala en el costado izquierdo, rozando la quinta y sexta costilla; otra en el tercio inferior del brazo izquierdo, con fractura del húmero, muy grave. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Joaquín Izquierdo Villa. Herida de bala en la región coronal, que interesa todos los tejidos hasta el hueso, grave. Se le concede cruz del mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Andrés Rodríguez Chamizo. Herida de bala en la región parietal, grave. Se le concede cruz del mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Juan López Sánchez. Herida de bala penetrante de pecho, cuya entrada por la parte anterior y salida por la posterior; otra en el hombro que le atraviesa de delante atrás, gravísimo. Se le concede cruz del mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Corneta Máximo Garrido Andreu. Contusión en el hombro izquierdo, leve. Se le concede cruz del mérito Militar pensionada con 3 escudos mensuales vitalicios.

Soldado Juan Capell Morales. Contusión en la mejilla derecha, leve. Se le concede cruz del mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Miguel Tirado Casado. Contusión en el co-

tado derecho, leve. Se le concede cruz del mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Angel García Rodríguez. Contusión en el brazo izquierdo, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Luis Ventura Vel. Contusión en la pierna izquierda, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Alvaro Cebriola Blanes. Contusión en la ingle derecha, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Juan Murgui Murgui. Contusión en la mano derecha, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado José López Cabello. Contusión en el costado derecho, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Gregorio Oche Targa. Contusión en la pierna izquierda, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado José Rodríguez Moreno. Contusión en la pierna izquierda, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Soldado Eugenio del Valle Rico. Contusión en el brazo izquierdo, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Cabo primero graduado de sargento segundo José Suarez de la Cruz, cabo segundo Lino Herrero Hernanz, y soldados Clemente Puig Casadenis y Mateo Vilella Llozas, muertos.

#### RAISANOS.

D. Carlos Junco. Herida de bala en el dedo índice de la mano derecha; otra cortante de machete que ha exigido la amputación del dedo anular de la misma mano, y otra de bala en la región lumbar, lado izquierdo. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

D. José Martínez Quesada. Contusión en la mano izquierda, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

D. Pedro Esquivel. Contusión en la pierna derecha, leve. Se le concede cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio.

Madrid 5 de abril de 1871.

Capitán general de la siempre fiel isla de Cuba.—Estado mayor.—Comandancia general del departamento del Centro.—E. M.—Sección de campaña.—Batallón cazadores de Chicla, núm. 7.—Excmo. señor: No habiendo podido, por el estado de mi salud, participar á V. E. oportunamente lo ocurrido en la mañana del día 20 en la Torre-Colon, cuyo puesto me hallaba mandando, tengo la honra hoy, repuesto ya algún tanto, de elevar á V. E. el siguiente parte detallado: El 19 por la tarde observé que por las inmediaciones del puesto, aunque fuera del alcance de nuestras armas y en ademán hostil, cruzaron seis ó siete hombres á caballo, y con este motivo determiné redoblar la vigilancia durante la noche, manteniendo la mitad de la gente en pie sobre las armas y la otra mitad sentada al pie de ellas, y alternando en esta forma, se pasó la noche sin más novedad que un disparo de una centinela de la parte superior de la Torre con motivo de un ruido extraño que se oyó en un palmar inmediato.

Media hora antes de hacerse de día coloqué toda la fuerza en los sitios que debían ocupar en caso de un ataque al amanecer, destinando á las clases el sitio más conveniente. Estando en esta disposición amaneció; y al ver que no se oía ruido alguno ni se alcanzaba con la vista nada que hiciera sospechar podíamos ser atacados, dispuse que saliera el rancho que debía hacer el café para la tropa; pero al mismo tiempo se desataron del palmar arriba citados algunos hombres á caballo haciendo señas con un pañuelo blanco: yo les contesté en la misma forma, creyendo que serían presentados, como otras veces se había verificado; pero ellos, moviendo sus sombreros y á las voces de Cuba libre, emprendieron su marcha precipitadamente hacia la torre: instantáneamente, y como obedeciendo á este primer movimiento, se precipitaron saliendo de la manigua y envolviendo la Torre por todos frentes como unos 500 hombres, y esto lo hicieron con tal rapidez, que las tres familias que se hospedaban en los Conucos inmediatos á la Torre no tuvieron lugar de salir de sus casas, y únicamente tres hombres pudieron llegar á tiempo para entrar en el fuerte, y áun el último de estos recibió en el corte trayecto que tuvo que recorrer dos heridas de machete causadas por los insurrectos que tenía delante: esta circunstancia impidió levantar el puente en la forma más conveniente para que sirviera de blindaje á la puerta, y tuvo que levantarse hacia uno de los lados.

Al propio tiempo que el enemigo se precipitaba sobre la Torre, se rompió el fuego por nuestra parte de la manera más eficaz, y tuve ocasión de observar que el enemigo adelantaba en tres líneas: la primera la constituían en su mayor parte negros que venían escudados con faginas de relleno, llevando además escalas y herramientas; la segunda estaba formada por los blancos mulatos y chinos á pie, y la tercera y última por la gente á caballo. A retaguardia de cada una de estas líneas marchaba uno á caballo con bandera desplegada.

La primera línea no consiguió su principal objeto, que era colocar las faginas para que les sirviera de defensa contra los fuegos de la Torre, y arrojaron algunas al foso para cegarle y facilitar el asalto, pues el número considerable de bajas que experimentaban á consecuencia del certero y nutrido fuego que desde la Torre se les hacía no les permitía aproximarse lo bastante para arrojar aquellos objetos al foso, ni colocarnos convenientemente alrededor de la estancia; á consecuencia de esto vimos que los dos jefes que mandaban la primera y segunda línea, que se habían ya confundido en una sola, alrededor de la Torre, se adelantaron animando á su gente con las voces de «¡ellos, que no son más que 20!» y hostigándolos y castigándolos de la manera más bestial, consiguieron que se arrojaron algunos negros al foso, salvando todos los inconvenientes: este nuevo aspecto que tomaba el ataque no fué motivo para que nuestros soldados se desanimaran en lo más mínimo, á pesar de que habían ya caído mortalmente heridos dos cabos y un soldado, y de mucha gravedad el sargento y tres soldados: en esta disposición mandé que los dos paisanos que quedaban útiles, de los tres que se habían guardado en la Torre, cogieran dos armas y supieran á los que con tanta abnegación y patriotismo acababan de sucumbir.

Los negros, que habían conseguido llegar hasta el fondo, incendiaron algunas faginas, y trataron de aproximarse á las maderas de la Torre; pero nuestros soldados les obligaban, clavándoles las bayonetas en la cara ó en el pecho, á descender otra vez al foso para no volver á subir; yo me coloqué en la puerta en aquellos momentos por considerar aquel el punto más débil, y fui herido en una pierna; este nuevo incidente exasperó más y más el ánimo de mis subordinados, y motivó el que se redoblaron su energía y su entusiasmo: en esta forma continuó el combate por una y otra parte por espacio de cerca de una hora, hasta que el enemigo se vió precisado á distraer una gran parte de su gente para retirar é internar en la manigua sus muertos y sus heridos, en cuyo tiempo se notó habían disminuido notablemente sus fuegos; pero después que hubieron conseguido esto, volvió á empezar de nuevo, hasta que, con motivo de haber caído del caballo uno de sus mandarines, se declararon todos en retirada en distintas direcciones; siéndome absolutamente imposible evitar que en su retirada se llevaran sus heridos ni la mayor par-

te de los efectos de guerra pertenecientes á las bajas que habían tenido, pues de los 28 hombres que constituían este destacamento habían sido muertos dos cabos y un soldado, y heridos un sargento, un cabo y 11 soldados, la mayor parte de gravedad, y los restantes casi todos contusos ó lastimados con las astillas ó residuos que despedían las balas: sin embargo, dejaron en la estancia y en el foso cuatro hombres muertos, tres armas de fuego, algunas cartucheras y macutos con municiones, cuatro machetes y algunos otros efectos de su uso particular, mas unas 200 faginas y dos escalas.

Al retirarse dejaban también en los Conucos inmediatos á la Torre las señales más convincentes de su salvaje y feroz instinto: habían asesinado un hombre y una mujer, y herido tres mujeres y un niño de corta edad, llevándose otra mujer por espacio de un cuarto de hora hasta que la infeliz pudo escaparse por la precipitación con que huían.

Con referencia á esta se sabe que en su retirada llevaban muchos heridos cruzados en sus caballos, y algunos muertos arrastrados: también manifiesta aquella señora que le pareció ver entre los insurrectos á Espinosa, Madriales y Manuel Agramonte. Debo manifestar á V. E., para que conste de una manera solemne, que al continuar los insurrectos su ataque con mayor empeño por última vez, los soldados que quedaban en pie decidieron libre y espontáneamente carbonizarse dentro del Torreón antes que consentir que ninguno de aquellos salvajes profanara el estrecho recinto donde estaban tendidos sus compañeros; y por último, debo citar al corneta Máximo Garrido, que voluntariamente se prestó á llevar el aviso de la ocurrencia al puesto más inmediato á fin de que por la superioridad se mandaran los recursos y auxilios que se necesitaban y que con tanta oportunidad V. E. se dignó hacer llegar á la Torre aquel mismo día. Todo lo que me honro en poner en el superior conocimiento de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puerto Príncipe, Febrero de 1871.—El alférez comandante de la fuerza, Cesáreo Sánchez.—Excmo. señor comandante general de este departamento.—Es copia.—El teniente coronel comandante, jefe de E. M., José de Nicolau.—Es copia.—P. O. del jefe de E. M. el coronel jefe de E. M. accidental, Antonio Martínez de Campo.

Se ha admitido la dimisión que ha presentado Don Adolfo Merelles del cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de Ultramar, por haber sido elegido diputado y ser incompatible este cargo con el de oficial de dicho ministerio; y se ha nombrado en su reemplazo á D. Emilio Huélin.

De todas partes, dice *El Porvenir* de Sevilla, escriben hablando de las probabilidades de una gran cosecha, del halagüeño aspecto de los campos de Andalucía y las fundadas esperanzas que se alimentan de una recolección semejante á la de 1830, célebre en los fastos de la agricultura de nuestras provincias. Los campos aparecen magníficos, los pastos abundantes y el ganado como pocas veces. Falta hacer todo esto como pedrada en ojo de boticario; pues con dos años siquiera de abundancia, casi creyéramos ver desaparecer hasta nuestro malestar político.

#### REVISTA MERCANTIL.

HABANA 30 de Marzo.

##### EXPORTACION.

Azúcares.—Purgado.—Regular demanda y precios firmes. Se han pagado por el núm. 12, 10 1/2 y hasta 10 3/4 rs. arroba. Cotizamos.

##### BLANCOS.

Inferior á regular, 13 á 13 1/2 rs. arroba. Bueno á superior, 14 á 15 rs. arroba. Superior á florete, 16 á 17 rs. arroba.

##### QUEBRADOS.

Inferior á regular, núm. 124 á 10 1/2 y 11 rs. arroba. Bueno, núm. 15 á 16, 10 1/2 á 11 1/2 rs. arroba. Superior, núm. 17 á 18 1/2 á 12 rs. arroba. Florete, núm. 19 á 20, 12 1/2 á 13 1/4 rs. arroba.

##### CUCURUCOS.

Inferior á regular, núm. 7 á 9, 8 1/2 á 9 1/2 rs. arroba. Bueno á superior, núm. 10 á 11, 9 1/2 á 10 rs. arroba. El núm. 12 á 10 1/2 rs. arroba, con el cambio sobre Londres á 12 1/2 por 100 P., equivale al precio de 20 1/2 quinta libre á bordo, exclusivo de flete.

Mascabados, de 8 á 8 3/4 rs. arroba inferior á regular y de 9 á 9 1/4 libre regular á bueno. Azúcar de miel, núm. 8 al 10, de 7 1/2 á 8 rs. arroba. Centrifugas, núm. 8 al 9, de 9 3/4 á 10 rs. arroba, número 9 á 11, de 10 1/8 á 10 3/8, y de 12 á 14, de 10 1/4 á 10 1/6.

Miel de, á 5 1/2 rs. cuñete de la mascabado. Miel de abejas, á 6 rs. galon. Cera, de 9 á 9 1/2 pfs. la amarilla y de 12 1/2 á 13 la blanca.

Aguardiente de caña, de 33 á 34 pfs. casco de castaño. Café, de 14 3/4 á 15 1/4 pfs. quintal por primeras de Cuba y Puerto-Rico, de 14 á 14 1/2 por segundas y de 11 á 13 por trillas.

##### IMPORTACION.

Bastantes operaciones en los artículos de procedencia nacional: pocos arribos del extranjero. Cotizamos: Aceite de olivo, de 28 á 29 rs. arroba. Id. de almendras, á 12 rs. lata.

Aceitunas, á 8 cuñetes garra, manzanilla, á 3 rs. y reina á 5. Agto. de islas, de pfs. 5 1/2 á 6 garrafin. Id. de uvas, de 15 á 16 rs. id.

Ajos, de 3 á 4 rs. mancuerna. Afrecho, á 22 1/2 rs. quintal. Avena, de 22 á 24 rs. quintal. Anchoas, á pfs. 5 caja.

Arenques, de 5 á 6 rs. caja. Avellanas, de pfs. 7 1/2 saca. Alpiste, de pfs. 4 á 4 1/2 quintal. Anís, á pfs. 11 quintal.

Arroz india, de 11 á 12 rs. arroba; cañillas, clases superiores de 11 1/2 á 12 rs., semilla id. id. de 10 1/4 á 11 el de Siam y de 7 1/4 á 10, clases bajas.

Id. de Valencia, á 12 rs. arroba, clase corriente. Almendras, de pfs. 20 á 21 las de Mallorca y de 20 á 21 quintal, Esperanza.

Atun, á 16 rs. cuñete. Bacalao, á pfs. 12 caja de Noruega y de 7 á 7 1/2 quintal, Terranova.

Chorizos, á 17 rs. lata. Ciruelas pasas, á 17 rs. caja de Málaga. Cebollas, de pfs. 6 á 9 docena de pinas.

Frijoles, de 14 á 15 rs. arroba clases buenas de los E. U. Fideos, de 13 á 13 1/2 los de Cádiz, de 12 á 12 1/2 Barcelona y de 11 á 11 1/2 los del país.

Garbanzos, de 12 á 17 rs. los buenos y de 17 á 21 los superiores. Higos, á pfs. 16 quintal Smirna y de 11 á 12 rs. caja los de la Península.

Heno, de pfs. 5 1/4 á 5 1/2 paca. Harinas, de pfs. 14 á 14 3/4 barril. Jamones, de pfs. 25 1/2 á 26 1/2 clases dulces buenas y de 23 á 24 salada.

Jabon, de pfs. 8 3/4 á 9 quintal el de Mallorca y de 7 3/4 á 8 1/2 las demás procedencias. Longanizas, á 6 rs. libra las de Cádiz. Manteca, de pfs. 17 3/4 á 18 quintal la en terceroles y de 21 á 22 1/2 la en latas. Mantuquilla, de pfs. 25 á 30 quintal en barriles y cuñetes y la asturiana de 22 á 30. Pasas á 15 rs. cajas.

#### MERCADO MONETARIO.

Desenque.—Queda sin variación, continuándose los tipos, cotizándose de 7 á 8 por 100 anual en los Bancos. Oro.—Ha estado bastante firme entre 3 y 3 1/4 por 100 P. cerrando á los mismos tipos.

Acciones.—Se han vendido en la semana las del Banco del Comercio y Almacenes de Regla al 58 por 100 P., y las del ferro-carril de Cárdenas y Júcaro, á 2 por 100 D.

Cambios. Cotizamos: Londres, 1871, 17 á 17 1/4 por 100 P.—1870, 12 1/2 P. Francia, 1871, Nominal.—1870, 1 D.

Hamburgo, 1871, á 41 7/8 por 100 P.—1870, 43 P. España, 1871, de 7 á 7 1/2 por 100 P.—1870, 3 P.

Estados-Unidos, 60 dñs, 1871, 6 1/4 á 6 por 100 D.—1870, 9 1/2 D.

Idem cñs, 1871, á 12 1/4 á 4 por 100 D.—1870, 7 3/4 D. Idem oro 60 dñs, 1871, á 3 1/4 á 5 por 100 P.—1870, 2 3/4 P.

Idem idem cñs, 1871, 5 3/4 á 6 por 100 P.—1870, 4 P. Estado comparativo del número de buques surtos en este puerto.

En 23 de Marzo de 1871, 76 fragatas y barcas, 60 bergantines y 28 goletas. En idem de 1870, 80 fragatas y barcas, 53 bergantines y 36 goletas.

En idem de 1869, 117 fragatas y barcas, 107 bergantines y 24 goletas. Total.—En 1871, 164; en 1870, 169; en 1869, 248.

#### ULTIMA HORA.

##### CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, bajola presidencia del Sr. Olózaga, fué aprobada sin discusión el acta del día anterior.

Leído el dictamen de la comisión, favorable al acta del Sr. Prieto y Caules, diputado electo por Menorca, usó de la palabra en contra el Sr. Vinader, que procuró demostrar en un extenso discurso que las ilegalidades y coacciones cometidas debían hacer que el Congreso desechara el dictamen que había presentado la comisión.

El Sr. Coll y Moncaisi aludido, diferentes veces por el Sr. Vinader, defendió en breves palabras la legalidad de la elección, y explicó que ninguno de sus actos como gobernador de las Baleares autorizaban al Sr. Vinader para hacer tantas y tan graves imputaciones.

El Sr. Prieto



